



**GASTRONOMÍA**  
RESTAURANTES PARA  
TODOS LOS BOLSILLOS  
ACOGEN LA DEMANDA  
DE EMPAQUETAR LAS  
SOBRAS PARA CASA **P8**

**ERNESTO SANTAMARÍA**  
«EL DELITO ESTÁ  
MUTANDO Y CADA VEZ  
SERÁ MÁS VIOLENTO»,  
DICE EL COMISARIO  
ARGENTINO **P5**



# EL METRO QUE NO LLEGA



Las molestias por la perpetuación de la obra indignan a los vecinos de Travesía C Uribarri. :: REPORTAJE FOTOGRÁFICO: MITXEL ATRIO



Estado de las obras en superficie que se llevan a cabo en Otxarkoaga, donde los comerciantes denuncian la repercusión sobre el negocio.

### PUNTOS CRÍTICOS

- ▶ **Matiko.** La futura estación todavía no ha empezado a construirse. Al ruido y el polvo se une el trasiego de camiones en el entorno de la plaza Moraza.
- ▶ **Travesía C.** En el futuro tendrá una boca de metro, pero ahora la calle es un mar de vallas con dos pasillos de apenas un metro para acceder a las viviendas.
- ▶ **Zurbaran:** El entorno de la calle Zumaia, donde se ubicará la futura estación, se ha convertido en un pequeño caos circulatorio.
- ▶ **Otxarkoaga:** Los materiales de construcción se acumulan en la avenida Pau Casals, para indignación de los comerciantes.
- ▶ **Txurdinaga:** Los jardines Leah Manning se han reducido a la mitad desde que comenzaron las obras.

## El retraso en la construcción de la Línea 3 del suburbano amenaza con tornar en pesadilla los sueños de regeneración de la periferia bilbaína



GUILLERMO ELEJABEITIA

**C**uando se presentó por primera vez el proyecto de la Línea 3 de Metro Bilbao estaba previsto que se inaugurara en 2011. Una vez iniciada su construcción surgieron complicaciones y la puesta en marcha se retrasó, primero hasta finales de 2012 y después hasta 2013. Llegados a este punto, apenas se ha edificado un 50% de la obra y se ha destapado una desviación presupuestaria de 100 millones de euros más. Las últimas estimaciones ofrecidas por las instituciones fechan la salida del primer tren en 2018. Mientras tanto, los vecinos de los barrios por los que pasará la nueva línea del suburbano ven con «incertidumbre» e «indignación» una demora que amenaza con dar al traste con sus sueños de regeneración. Tras cuatro años de fregado, «no estamos dispuestos a esperar mucho más», dicen los representantes vecinales.

De las siete paradas que tendrá la Línea 3, seis están dentro del municipio de Bilbao, la mayoría en distritos periféricos como Uribarri, Otxarkoaga y Txurdinaga. Barrios populares y populosos, con unas comunicaciones mejorables, cuando no deficientes, y un tejido comercial y hostelero que se resiente por la crisis más si cabe que el del centro. La llegada del metro supondría

el impulso definitivo a proyectos de regeneración urbanística, social y económica que los residentes llevan años demandando, y serviría para reforzar la cohesión interna de la ciudad. Sin embargo, las últimas informaciones han sumido a sus habitantes en un mar de dudas: «¿Cuántos años más tendremos que esperar? ¿Estaremos conectados al resto de la red por la intermodal del Casco Viejo o nos dejarán aislados? Sabemos que hay problemas económicos, pero exigimos más transparencia y que se priorice una obra ya empezada», claman.

Tres de las nuevas estaciones estarán en el distrito 2, relativamente cercano al centro de la ciudad, pero con una orografía escarpada que dificulta la movilidad de sus vecinos. Las estaciones de Matiko, Uribarri y Zurbaranbarri son la esperanza de sus habitantes para conectarse de una forma rápida con el corazón de Bilbao y, de paso, insuflar vida a una zona «con mucho potencial». Al final de la calle Tívoli se ubica uno de los centros neurálgicos de la red de metro en el futuro. La estación de Matiko está llamada a ser cabecera de la Línea 3 y conectar el suburbano con el aeropuerto, en un proyecto que parece alejarse cada vez más del horizonte.

De momento, el denominado 'cubo de luz' es solo un enorme hueco en medio del barrio al que los vecinos se asoman cada vez con menos esperanzas. Muy cerca de allí se encuentra la plaza Moraza, pequeña pero acogedora, que según el presidente de la asociación de vecinos del barrio, Carlos Ruíz, «podría ser un lugar de vida con nota-

bles perspectivas». En su entorno hay un puñado de lonjas cerradas, «que con unas buenas condiciones podrían revitalizar rápido la zona». Sin embargo, la llegada del metro es indispensable para hacer planes de futuro, ya que por ahora el mayor trasiego es el de los camiones que entran y salen de las obras.

### «Simplemente inaceptable»

La siguiente parada es Uribarri, que tendrá bocas en Trauko y Travesía C. Esta última ha cambiado radicalmente desde que comenzaron las obras. De ser la principal entrada de vehículos al barrio desde la autovía, ha pasado a dejar apenas espacio para los peatones. El segundo tramo de la calle está tomado por las vallas y apenas quedan dos pasillos de un metro en cada acera, lo que supone un serio obstáculo para mayores, cochecitos y otras personas con movilidad reducida. Al final de la calle está la frutería de Isabel, que ha visto cómo «la gente que venía a comprar del otro lado, so-

bre todo las señoras mayores, ya no se atreven a acercarse». Los vecinos han aguantado con paciencia cuatro años de obras, «con la esperanza de que la llegada del metro y la peatonalización de la zona mejore la situación», pero esperar cuatro años más es «simplemente inaceptable», dice Isabel.

En Trauko la situación es sensiblemente mejor. La peatonalización de una de las principales arterias comerciales del barrio ya está hecha, pero los comerciantes aguar-

### «Tras cuatro años, de obras, no estamos dispuestos a aguantar mucho más», advierten colectivos vecinales



Algunas comunidades de Txurdinaga han apreciado grietas.

dan a que la llegada del tren subterráneo insufla algo de pulso a sus negocios. «Es un punto clave para el barrio, un espacio abierto con mucha vida, donde la gente puede juntarse», explica Carlos Ruíz. Allí estaba previsto que un 'fosterito' diera empaque a la plaza, pero ya se ha caído del proyecto por falta de presupuesto. El suburbano no solo mejorará la comunicación de los habitantes de Uribarri con el centro, que hasta ahora dependen de la línea 26 de Bilbobus, sino que «esperamos que la gente de otras partes de Bilbao también se anime a visitarnos», apuntan los tenderos de la zona.

Otxarkoaga es otro de los puntos críticos de la Línea 3. La estación de metro está situada en pleno corazón del barrio, donde se ubican los escasos comercios de la zona, un puñado de bares y la iglesia. Las asociaciones de vecinos confían en la entrada en funcionamiento del suburbano para dar el impulso definitivo a un proceso de regeneración que no termina de llegar. «Queremos dar un salto cualitativo, pero dependemos del metro; el proyecto nos gusta, está bien diseñado, pero la espera empieza a ser demasiado larga», señala Cristóbal Rivera.

El retraso agrava la situación de un barrio tradicionalmente olvidado: «Llevamos desde los años ochenta en obras para tratar de mejorar unas infraestructuras que se construyeron mal desde un principio, y Otxarkoaga no se merece cuatro años más de espera», se duelen. A su juicio, la demora planteada no es de recibo: «Si hay presupuesto para el Tren de Alta Velocidad, tiene que haberlo para el metro; y si falta dinero, que se asuman responsabilidades», argumentan los representantes vecinales. Mientras tanto, la indignación entre los comerciantes crece por momentos, ya que a la crisis económica

➤ se han unido unas obras que tienen el centro neurálgico del distrito como principal teatro de operaciones. Las ventas de los establecimientos han caído más de un 30% y el quiosco de la plaza ha tenido que cerrar tras sufrir varios robos.

#### «Adaptarnos al retraso»

Txurdinaga ve el retraso con menos ansiedad, en parte porque muchos de sus habitantes hacen uso del suburbano desde la cercana estación de Santutxu. Los vecinos esperan que la llegada del metro «traiga nuevas oportunidades para el barrio, mejore la calidad de vida y las viviendas se llenen de jóvenes». Asisten a los continuos retrasos en las obras «razonablemente preocupados», dice Jesús Arteada, de la asociación Bihotz Berria. «Si el retraso tiene fecha, nos podemos adaptar –explica–. Pero lo preocupante es que la demora coincide con una adaptación de las frecuencias de Bilbobus que puede dejar a muchos vecinos mal comunicados».

Esta reorganización del servicio de autobuses estaba pensada en base a la puesta en marcha del suburbano, «pero ahora nos vemos sin metro y con menos frecuencias», ilustra Ana Meré. En cualquier caso, piden que se evite la «incertidumbre» y se ofrezcan «plazos concretos». Una demanda común a todos los barrios afectados por la Línea 3, que ven cómo se les escapa el tren de la modernidad al que lleva años subido el centro de Bilbao.



Los vecinos de Travesía C no conciben más tiempo de incomodidades. Aquí, en la frutería de Isabel.

## «¿Vamos a tirarnos 8 años con vallas?»

Las molestias por las obras del suburbano se hacen «insoportables» para unos vecinos que desconocen cuándo acabarán

■ G. ELEJABEITIA

**BILBAO.** Todas las obras generan molestias, y más cuando se trata de un proyecto de la envergadura del metro. Los vecinos de los barrios por los que discurrirá la Línea 3 lo saben, y han aguantado estoicamente durante cuatro años con la espe-

ranza de que, una vez finalizadas, su calidad de vida mejore notablemente. Pero en algunos puntos los inconvenientes sobrepasan el límite de lo aceptable, máxime cuando los ruidos, suciedad y la pérdida de espacios públicos amenazan con prolongarse durante cuatro años más.

En el entorno de la estación de Matiko ya están acostumbrados al ir y venir de camiones, ya que todos los que dan servicio a la obra entran y salen por un pequeño vial paralelo a Tivoli. Los niños de una guardería situada justo enfrente de la futura estación también han sufrido

las consecuencias en forma de nubes de polvo que los obreros se esforzaban en disipar con mangueras. Pero quizá son los vecinos de Travesía C los que más han visto cambiar el panorama junto a sus casas en los últimos cuatro años. Hoy la calle se limita a dos pasillos entre vallas de apenas un metro.

Los residentes se niegan a seguir así: «No podemos estar ocho años con estas vallas, si la obra se retrasa más tendrán que darnos una solución provisional». En Zurbaran se llevaron un buen susto hace cosa de un año cuando un incendio en la caverna del metro desató la alarma

entre el vecindario. Por lo demás, ya se han acostumbrado al pequeño caos circulatorio que se forma cada día en el entorno de la calle Zumaiá, donde se ubicará la estación.

#### «Lo quitamos nosotros»

En Otxarkoaga las obras han tomado literalmente el centro del barrio. Tablones y materiales de construcción se acumulan en el entorno de la iglesia y el puñado de comercios que hay en la zona. Los dueños de los establecimientos están indignados: «Había otros sitios donde podrían tenerlo, ¿no? Al fin y al cabo, esto es como la Gran Vía de Otxarkoaga», lanza Azucena. Todos han visto caer las ventas desde que la plaza se llenó de vallas, precisamente en el peor momento para sus maltruchas economías. El dueño del bar Geltoki ya ha tenido que despedir a un trabajador –«la facturación ha caído casi un 40%», explica– y el lotero mantiene a su único empleado «de milagro». Lo que más les molesta es la «desinformación» por parte de los responsables de las obras. «Nos dijeron que retirarían las vallas en enero y aquí siguen, somos capaces de quitarlas nosotros», claman. De seguir así cuatro años más, «tendríamos que cerrar», aseguran los comerciantes.

En Txurdinaga algunas comunidades de vecinos apreciaron grietas en sus edificios cuando comenzaron las obras. La pérdida de espacios públicos, como la mitad de los jardines Leah Manning, que llevan años cerrados, se sobrelleva mejor en un barrio donde abundan las zonas verdes. Algún día, las vallas darán paso a los 'fosteritos', pero de momento esa imagen tendrá que esperar. «¿Cuánto más?», se preguntan con recelo los vecinos.

**S**ucede que vamos como locos, cuando la serenidad es incomparablemente más saludable.

Un efecto benéfico de la crisis es que no tendremos más remedio que adaptarnos a una cierta lentitud, conformarnos con menos, tomar las cosas con calma, practicar la desprestigiada virtud de la paciencia, estar bien con lo sustancial. Hay un modo impaciente de hacerse a la idea de que la Línea 3 del Metro va con retraso, y hay otras maneras seguramente mucho más recomendables, deportivas, estoicas. Las obras van más



lentas de lo previsto, pero sigue habiendo obras. Enunciada esta evidencia, caben dos opciones extremas, lamentarse por las molestias o complacerse en que las obras no se paren y, en medio, legítimas tomas de postura, que dependen

también de la proximidad del patio de cada cual.

Somos extremados. Pasamos de pensar que un metro para Bilbao era una bilbainada a temer que sin metro no cabe una vida verdaderamente cosmopolita. Sí, ya se que

no es lo mismo escribir que sufrir el ruido, el polvo, el estrechamiento de las aceras, el apilamiento de materiales, el agravamiento de los problemas circulatorios, las promesas aplazadas y el lucro cesante, pero cuando la escritura se inventa, con la intención de dejar señal de las cosas que suceden, es cuando empieza la Historia, y la Historia que importa, la que queda, es la del tiempo largo.

El Metro de Londres celebra su 150 aniversario. Fue un proyecto visionario, con locomotoras de vapor y extractores de humo, pero cambió la ciudad, como esperan

los habitantes de Uribarri, Otxarkoaga o Txurdinaga que suceda con Bilbao cuando el metro los integre en la ciudad aún más plenamente. Ahora bien, son años malos y cualquiera puede entender que las obras vayan más lentas. No es una buena noticia, pero tampoco es pésima, mientras no se paren. El primer tramo de la Historia, Paddington-Farringdon, fue polémico por el retraso, las molestias y el caos circulatorio. Eso fue hace mucho tiempo, sí, con menores posibilidades técnicas, pero también en pleno esplendor de la Inglaterra victoriana.

**AULA DE CULTURA**  
**EL CORREO**

FUNDACIÓN VOCENTO Y ALIENTA EDITORIAL

fundación  
vocento

LUNES  
18 de febrero,  
a las 20.00 h.

En el Salón El Carmen,  
Plaza de Indautxu  
BILBAO

Encuentro nº751

Entrada libre  
hasta completar  
aforo.

Presentan:

“PARECE DIFÍCIL, ¡PERO NO LO ES!”

Saca lo mejor de ti y alcanza tu éxito.

Patrocinador:

**B**  
Bilbao

Intervendrá:

Don Ángel Llácer  
Actor y director teatral.  
Ha participado en programas  
como Operación triunfo, Tú sí que  
vales o Tu cara me suena.

